

**HOMILIA MISA 27avo. ANIVERSARIO MUERTE DEL
SENADOR JAIME GUZMÁN ERRÁZURIZ
2 de Abril 2018**

Nos reunimos en esta tarde a celebrar la Eucaristía por el eterno descanso de don Jaime Guzmán Errázuriz, Senador de la República, asesinado hace 27 años por un comando terrorista. Y lo hacemos en el tiempo pascual, celebrando la resurrección del Señor, pasando de la muerte a la vida, de la esclavitud de la violencia y el pecado, a la libertad del amor de Jesucristo el Señor que ha entregado la propia vida por la salvación del mundo.

Este día también pone de manifiesto la tristeza vivida por aquellos actos de violencia en un país donde la gran mayoría tenemos “vocación de entendimiento y no de enfrentamiento”. Si, tristeza por el asesinato de un senador de la república. Un crimen, sin lugar a dudas repudiable, ayer, hoy y siempre, pues la verdad se conquista a través del diálogo y no de la violencia. Entonces, ayer como hoy, estos hechos deben ser condenados y sin ambigüedades por quienes defienden la democracia y el estado de derecho, ya que la intolerancia brota de los corazones que son incapaces de razonar pacíficamente para conquistar la verdad, pues le temen a ésta y es ella la que hace realmente libre.

Cuando sabemos reír con quienes ríen y llorar con los que lloran, nos hacemos solidarios de los gozos y esperanzas, de las tristezas y dolores de la humanidad. Así, transmitimos a las nuevas generaciones razones para vivir y para esperar. En otras palabras, la credibilidad de la política también se juega en la cercanía y preocupación por el otro, especialmente de aquellos que corren el riesgo de perder la esperanza: aquél que como cualquiera de nosotros tiene un rostro y un nombre, una dignidad de hijo de Dios que debemos respetar y enaltecer.

Por el contrario, las masas vociferantes de violencia no tienen rostro, pues al mismo tiempo son todos y ninguno, ya que el cobarde nunca muestra la cara y así se hacen, unos y otros, autores, cómplices y encubridores de la violación fragante de los derechos del hombre y su dignidad.

Entonces, desde estos hechos indiscutibles de nuestra historia, les invito a considerar estas reflexiones como un aporte a la construcción del bien común, iluminados por la Buena Noticia de la Salvación que brota de las entrañas del Evangelio de Jesucristo, para que nunca dejemos de asombrarnos y de sorprendernos por la acción de Dios en nuestras vidas, cultivando el sentido de Dios. Siendo la preocupación por el hombre y por la patria lo que debe animar el compromiso político. Y donde “el verdadero poder es el servicio” como nos enseña reiteradamente el Papa Francisco al denunciar la corrupción en cualquier ámbito de la vida social y política, ya que la mundanidad – como dice el Papa - oscurece el corazón humano y daña la credibilidad porque se quiebran las confianzas. La resurrección de Cristo se quiso acallar comprando el silencio como nos relata el Evangelio, pero el amor y la vida son más fuertes que el pecado y la muerte. Y la resurrección a una vida nueva no puede silenciarse. Hace 2000 años el silencio se compró con un puñado de monedas, hoy las amenazas a la dignidad e integridad física pretenden ser el precio del silencio.

En este contexto, se hace prioritario, entonces, la revaloración de la prudencia, la fortaleza y la justicia como ejes indiscutidos de las virtudes humanas en la búsqueda del bien, pues del desafío de conquistar un desarrollo integral y sustentable para el país y del ejercicio noble de la política, surge el llamado y la urgencia de poner sólidos fundamentos intelectuales y espirituales en el gobierno de la cosa pública para alcanzar el tan anhelado bien de toda una nación. Especialmente de los más pobres, necesitados y desfavorecidos. Y de una clase media muchas veces postergada y silenciada en sus legítimas aspiraciones de desarrollo social y humano, pues se la ha estigmatizado desde ideologías materialistas y ateas.

Se trata, entonces, de cultivar en la política, el dominio de la razón por sobre las pasiones, el valor del diálogo por sobre la fuerza y la violencia de los intolerantes que pretendiendo actuar en nombre de la democracia, sin embargo la destruyen. Por esta razón los violentos se auto excluyen del diálogo constructivo y de la discusión de ideas, ya que socavan y corrompen las bases de la paz social. Así, entonces, desde la propia experiencia que tenemos de Dios y el desafío de servir al país, debemos responder a aquellos que están en búsqueda de sentido para sus vidas y que han confiado en sus autoridades, anhelos y esperanzas de un mundo mejor para sus familias e hijos.

Asimismo, estar siempre abiertos a dejarse sorprender por Dios –como los discípulos y las mujeres que corrieron al sepulcro – significa que no se puede caer en la tentación de la complacencia gubernamental, partidista e institucional o de la autocomplacencia personal en el ejercicio del poder y de la autoridad, pues las ideologías intrínsecamente contrarias a la dignidad humana, sabrán dañar con la violencia y la irracionalidad de sus actos los mejores esfuerzos y valores de nuestra democracia e idiosincrasia de origen cristiano. Y tal como decía el Papa Francisco en Temuco: *“No se puede pedir reconocimiento aniquilando al otro, porque esto lo único que despierta es mayor violencia y división. La violencia llama a la violencia, la destrucción aumenta la fractura y separación. La violencia termina volviendo mentirosa la causa más justa...”*.

Rogamos a Dios para que nos conceda la gracia de cultivar con determinación una actitud de servidores públicos que haga honor al cargo que se desempeña y al compromiso que se asume ante el país y donde el diálogo es el camino para la paz. Esta es la buena noticia que podemos dar a la sociedad chilena y al igual que los discípulos saber compartir con los demás. Así, desde esta realidad incontrastable de un accionar a favor del bien común, seguirán naciendo nuevos líderes políticos para el Chile del siglo XXI.

Creo que el compromiso que don Jaime Guzmán demostró como senador de la república, no puede ser olvidado. Algunos, podrán discrepar de su pensamiento y creencias, pero no se podrá olvidar que cuando la verdad se hace relucir con claridad e inteligencia a través de un diálogo verdadero y constructivo, esta brilla en el horizonte, abriendo caminos de nuevos acuerdos y posibilidades para una nación. De este modo, lo que se pide a un católico como servidor público, en el noble arte de la política, es su compromiso con la verdad y no con la posverdad, con el humanismo que brota de una clara antropología cristiana y no con una visión reductiva e inmanentista del hombre, y tan de moda en estos tiempos.

Más aun, como artífices y constructores del bien común, los católicos en la política no se pueden dejar estar y ceder los espacios públicos y privados a las ideologías violentas

de cualquier tipo, signo o color político porque sería traicionar a la voluntad soberana de la nación. Es decir, hay que correr con prontitud - como los discípulos y las mujeres - para llegar antes a cada hogar de nuestra patria, pues cada chileno que ha elegido a sus representantes para gobernar haciendo el bien y evitando el mal, haciendo justicia y construyendo la paz, espera buenas noticias y no slogans populistas. Esta es la ley natural fundamental inscrita en el corazón y en la conciencia de toda persona humana. La cual no puede ser olvidada, oscurecida o manipulada. Por esta razón, el bien supremo de la dignidad humana no es una opción para un católico en la política, sino una decisión irrevocable acerca de valores no negociables.

Estos valores no negociables tienen aún mayor incidencia cuando se trata de salvaguardar la dignidad humana y el interés superior de la familia frente a ideologías que desvirtúan la naturaleza humana y pretenden sacar de la tuición de los padres la educación y la formación de sus hijos. Más aun, cuando se quieren imponer antivalores a través de leyes e ideologías que violentan la conciencia y destruyen la vida humana en gestación haciendo apología del delito. O bien, alteran el sano desarrollo de la infancia, actuando de manera negligente frente a las advertencias, aportes y conclusiones serias y fundadas de la psiquiatría y la psicología en el complejo desarrollo psico-afectivo y espiritual de la persona humana desde la niñez hasta llegar a ser un adulto maduro y responsable de sí mismo y de los demás.

Concluyo estas reflexiones con palabras del Papa Juan Pablo II: “Estad atentos a no permitir que se debilite en vosotros el sentido de Dios. No se puede vencer el mal con el bien si no se tiene ese sentido de Dios, de su acción, de su presencia que nos invita a apostar siempre por la gracia, por la vida, contra el pecado, contra la muerte. Está en juego la suerte de la humanidad: “El hombre puede construir un mundo sin Dios, pero este mundo acabará por volverse contra el hombre” (RP, 18)” (Discurso a los jóvenes en el Estadio Nacional, 2 de abril de 1987). La Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile, nos conduzca al encuentro de Jesucristo, para hacer de nuestra patria una casa para todos. Amén. / **Pbro. Fco. Javier Astaburuaga Ossa/**